



María Loboda, *Las fieras* (detalle), 2013.

Creo que se podría ver mi abordaje de ciertos fenómenos de la cultura como algo anárquico [...]. Es algo así como una extraña arqueología: descubres antiguos significados, desarrollados para un determinado período o público; significados que, desde entonces, se han alterado.

María Loboda (Cracovia, Polonia, 1979) practica en *Las fieras* una suerte de arqueología contemporánea mediante la recontextualización de objetos cargados de significados latentes que permiten nuevas asociaciones libres. En ellos coexisten diversos estratos de significado: el museo concede un espacio de seguridad, pero lo que allí se presenta puede ser potencialmente amenazante, siniestro o sutilmente aterrador.

Para Freud, el narcisismo sitúa al ser humano en el centro del mundo; sin embargo, la civilización nace del temeroso control y domesticación de un entorno hostil susceptible de volver a mostrar su faz violenta. En la máxima freudiana: “El yo no es el amo siquiera de su propia casa” se resume este temor primigenio. *Las fieras* remite a la cultura como un ente precario que no nace de la tierra, sino de su defensa frente a ella. Así lo sugiere *Her Artillery*, una leona inspirada en una escultura de la Porte Dorée de París, que da la espalda al visitante. Se puede ver en el animal tanto humillación y domesticación como su opuesto: la amenaza visible en la tensión de sus músculos parece anunciar la posibilidad de una rebelión contra el castigo que lo infantiliza (cara a la pared), anuncio del imaginado alzamiento de cada una de las fieras apostadas ante los edificios oficiales.

La fascinación de Loboda por el simbolismo de la Antigüedad no tiene que ver con la literalidad científica del trabajo del arqueólogo, sino más bien con aspectos históricos relacionados con las corrientes esotéricas y místicas. En *The Houses are all Gone Under the Sea*, el arcano simbolismo de unos crustáceos situados en la base de algunos obeliscos egipcios reutilizados en época romana le ha llevado a incorporar este elemento al punto de encuentro de las piedras que sustentan el antiguo Hospital de Sabatini. El discurso civilizado se sustenta sobre un animal sometido: el Carcino griego, una de las criaturas que amenazaron a Heracles, representada en el pasado por un cangrejo o una langosta. El mito, garante de la convivencia entre naturaleza y cultura, reaparece en el presente, con su nombre latino, cáncer, como la epidemia más temida del mundo desarrollado, y asoma entre los intersticios de la arquitectura ilustrada, amenazando la supervivencia de su proyecto.

En ese interés por la precariedad de la civilización radica la fascinación de Loboda por la década de 1920, la era del entusiasmo, la velocidad y el desenfreno materializados en la estética *art déco*; un período nacido de un trauma bélico y que larva otro aún más cruento. Ese antes y después queda sugerido en *Interbellum*, un mueble de inspiración *déco* que, cerrado y ensimismado, parece estallar al ser abierto, como una construcción severa y orgullosa primero, víctima de implosión o bombardeo después. Se trata de la ruptura de la sofisticación por la barbarie, una idea subrayada en otra obra, *The Vanishing*: un guante de cetrería que funciona como el testimonio de una ausencia: aislado de su referente inmediato (el halcón) parece haber perdido su razón de ser.

En *La fiera*, una serie de fotografías, las piedras del Templo de Debod y un ajuar de plata aparecen violentados por el contacto con unas manos enfundadas en guantes de cuero. Tal gesto, inocuo en su descripción pero transgresor para la mirada, revela la oblicua relación entre la violencia y lo sagrado y una huida de lo mágico por lo amenazante. Genera la fantasía de un oscuro crimen original: el de la ruptura del tabú. Con su doble aspecto familiar y perturbador, en ellas emerge el *Unheimlich* de Freud: la amenaza que yace en lo cotidiano.

En sentido opuesto, *Amour céladonique* dirige la mirada en sentido vertical hacia el techo color celadón. Este pigmento, propio de la cerámica china y coreana, toma su nombre del pastor Céladon (epítome del amor espiritual y metafísico), protagonista de *L'Astrée*, novela ambientada en la Galia prerromana. El color al que presta su nombre desafía cualquier descripción, pues carece de referentes históricos o asociaciones simbólicas en Occidente. Relacionado con los principios del budismo Zen, sugiere la eliminación del yo y del narcisismo, de todo temor y de toda experiencia histórica. Si, según George Steiner, “no estamos poseídos por el pasado, sino por imágenes del pasado” (como muestra *Las fieras*), el techo del Museo, impregnado por tal color, sugiere tanto una referencia a lo sagrado (acaso una peculiar bóveda celestial) como una serena forma de iconoclasia; en ambos casos, una huida de la historia por un vacío monocromo libre de referentes.

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina Sofía

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel. 91 774 10 00

Horario

De lunes a sábado y
festivos
de 10:00 a 21:00 h.
Domingos
de 10:00 a 19:00 h*
Martes cerrado.

La salas de
exposiciones se
desalojarán 15
minutos antes de la
hora de cierre.

museoreinasofia.es

*A partir de las
14:30 h sólo se podrá
visitar Colección 1
(Edificio Sabatini,
planta 2)

D. L.: M-26797-2012
N.I.P.O.: 036-13-006-2

Con la colaboración de:



Obra Social "la Caixa"